

# Hacia Aparecida 2007

Suplemento del Cuaderno núm. 146 de CiJ - (n. 182) - Marzo, 2007  
R. de Llúria 13, 08010 Barcelona - tel: 93 317 23 38, fax: 93 317 10 94  
info@fespinal.com - www.fespinal.com

---

Aparecida es una pequeña ciudad de Brasil, junto a Sao Paulo, donde existe un célebre santuario dedicado a Nuestra Señora Aparecida, una pequeña imagen ennegrecida y rota que unos pescadores hallaron en el río y recompusieron con cariño. Con el tiempo, se ha convertido en el santuario de los pobres, de los que cada año unos 8 millones de personas peregrinan a Aparecida.

En Aparecida, del 13 al 31 de mayo del 2007, se celebrará la Vª Conferencia de los obispos de América Latina y el Caribe, quienes, junto a representantes de laicos, sacerdotes y de la vida religiosa, reflexionarán sobre la Iglesia del subcontinente bajo el lema "Discípulos y misioneros de Jesucristo para que nuestros pueblos en Él tengan vida".

## Un poco de historia

En tiempos de Pío XII, se celebró en Río de Janeiro la Iª Conferencia del episcopado latinoamericano. La preocupación dominante entonces era el comunismo y el protestantismo, y por ello se pidió ayuda a toda la Iglesia para que enviase misioneros a América Latina. Fruto de esta Asamblea,

fue la llegada de misioneros y la creación del CELAM, Consejo episcopal latinoamericano. No hubo un análisis serio de la situación social de América Latina.

En cambio, la IIª Conferencia, reunida en Medellín en 1968, fue un momento clave para la Iglesia de América Latina. Pablo VI quería que

---

el Vaticano II llegase a todo el mundo católico extraeuropeo y convocó las reuniones de Kampala (África), Manila (Asia) y Medellín (América Latina). Pero Medellín fue mucho más que una aplicación del Vaticano II a América Latina, fue una relectura y recepción del concilio, desde un continente marcado por la pobreza injusta. Fue un Pentecostés para América Latina y el punto de partida para la configuración de una Iglesia evangélica, pobre y de los pobres, liberadora: comunidades de base, obispos profetas defensores de los pobres, lectura popular de la biblia, vida religiosa inserta entre los pobres, ministerios laicales, teología liberadora y también... martirio.

La IIIª Conferencia, reunida en Puebla en 1979, bajo el pontificado de Juan Pablo II hizo la opción por los pobres y por los jóvenes, pero el clima ya no era el de Medellín, aunque mantuvo su metodología de partir de la realidad. En cambio la IVª Conferencia, reunida en Santo Domingo en 1992, a los 500 años de la primera evangelización, representó claramente un cambio de rumbo: abandono del método latinoamericano, silencio sobre los mártires, miedo a criticar la primera evangelización, abandono del tema de la liberación, parroquialización de las comunidades de base, visión pobre de la vida religiosa, postulación de una cultura cristiana... Fueron positivos los temas sobre la inculturación de la fe en culturas modernas y originarias (indígena y afroamericana), la tierra, el protagonismo de los laicos, la reafirmación –por lo menos verbal– de Medellín y

Puebla. Eran los últimos años del pontificado de Juan Pablo II, en medio de un clima de invierno eclesial.

Dentro de este proceso histórico se sitúa la Vª Conferencia de Aparecida, convocada por Benedicto XVI para mayo de 2007.

### **El Documento de participación**

A fines del 2005 apareció el Documento de participación para que todos los fieles de América Latina y el Caribe pudiesen presentar sus aportes a la Vª Conferencia. Este Documento no parte de la realidad socioeclesial de América Latina, sino de una antropología centrada en el deseo de Dios, real pero sumamente abstracto y ahistórico. Su cristología olvida al Jesús histórico de Nazaret y su eclesiología no se abre al Reino de Dios. Su proyecto de misión es propia de la época de Cristiandad, una Iglesia más preocupada por el número de católicos y la pérdida de poder de la Iglesia en la sociedad que por la calidad y significatividad de la Iglesia en el mundo. El tema de la vida, que podría ser central, es desarrollado de forma muy pobre. Como ha dicho Casaldáliga, los autores de este Documento parecen ser unos teólogos angelicales...

A pesar de todo, los fieles de las diversas comunidades de América Latina y el Caribe han participado activamente en la preparación de Aparecida y han enviado críticas y sugerencias. Una comisión teológica reunida en Bogotá resumirá los aportes de

todas las conferencias episcopales y elaborará el Documento de trabajo para los obispos.

### **Propuestas concretas**

Quince años después de Santo Domingo, la situación socio-eclesial de América Latina y el Caribe ha cambiado. El pueblo se ha vuelto más pobre y la Iglesia ha perdido adeptos y prestigio. Voces proféticas, dentro y fuera de la Iglesia, piden un mundo y una Iglesia diferente.

En torno al Documento de participación han aparecido ya diversas sugerencias para Aparecida, que podemos resumir brevemente:

1) Recuperar lo perdido y olvidado. Que Aparecida recupere el caminar de la Iglesia de América Latina y el Caribe desde Medellín: escuchar el clamor de los pobres, recuperar el método de partir de la realidad, la memoria de los mártires (comenzando por Romero y Angelleli), la pastoral profética de los obispos verdaderos Santos Padres de América Latina, las comunidades de base, la teología liberadora, la vida religiosa inserta entre los pobres. Reconocer que Dios ha pasado por América Latina. Necesitamos un nuevo Pentecostés.

2) Reafirmar las opciones fundamentales ya asumidas. En primer lugar, las opciones del Vaticano II: primado de la Palabra, Iglesia pueblo de Dios, universalidad de la Iglesia a partir de las Iglesias locales, actitud de servicio y misericordia de la Iglesia, redescu-

brimiento de los carismas, libertad religiosa, ecumenismo y diálogo con las religiones. Pero también reafirmar las opciones de la Iglesia latinoamericana desde Medellín: la opción por los pobres, por los jóvenes, por las familias (gravemente afectadas hoy por la emigración...), el protagonismo de los laicos y su formación, la inculturación del evangelio en las culturas modernas y originarias, la tierra y la ecología, el anuncio del evangelio centrado en la vida de Jesús y su orientación al Reino...

3) Responder a los nuevos desafíos: condenar proféticamente el neoliberalismo económico y renovar la opción por los pobres hoy excluidos y víctimas (emigrantes, desocupados, niños de la calle...), iniciar a una experiencia espiritual que lleve al encuentro vivo con el Señor resucitado, acoger el clamor de las mujeres y abrirles las puertas en los distintos niveles de la Iglesia, repensar los temas de la afectividad y sexualidad que causan tantos problemas y conflictos al pueblo de buena voluntad, profundizar en la evangelización de la cultura moderna (sociedad del conocimiento y de la información), repensar los ministerios ordenados (por lo menos ordenar a hombres casados –“*virī probatī*”– y favorecer el diaconado permanente también de los indígenas), abrirse al diálogo ecuménico y macro-ecuménico, volver más participativas y carismáticas las estructuras de la Iglesia institución, profundizar en la pneumatología, recuperar la audacia de Medellín, avanzar en la conversión de la Iglesia al Reino...

---

## **La vida en cuestión**

En resumen, se podría decir que hay que escuchar el clamor de todo el pueblo que tiene su vida amenazada (pobres, indígenas, campesinos, mujeres, niños...) y acoger los síntomas de vida nueva que van sugiriendo entre los pobres, indígenas, sectores populares, que afirman que otro mundo es posible y que también otra Iglesia es posible.

El tema de la vida podría ser el central en Aparecida, con tal que no se entienda únicamente como la defensa de la vida intrauterina y la de la vida eterna, sino como la defensa de la vida histórica y concreta del pueblo, que está condenada a muerte prematura. Jesús, que anunciaba el Reino, comenzó haciendo signos concretos de su presencia en la historia: curar enfermos, comer con pecadores, alimentar a los hambrientos, liberar de los espíritus malignos. Antes de anunciar el Pan de Vida, dio de comer al pueblo hambriento. Sólo a partir de este mínimo vital, que para el pueblo es necesario, se puede hablar de que Jesús es el Camino, la Verdad y la Vida.

Si Medellín se centró en las estructuras injustas, Puebla en la opción por los pobres y Santo Domingo en la in-

culturación de la fe, Aparecida podría ser un grito en defensa de la vida amenazada y una esperanza para acoger los nuevos signos de vida que aparecen en el continente. ¿Tendrá Aparecida entrañas de misericordia y sensibilidad para captar todo esto?

## **¿Una Iglesia local de América Latina y el Caribe?**

Pero lo que está en cuestión en Aparecida es si se acepta, por parte de Roma, la configuración de una Iglesia local concreta, que tiene su historia y su cultura, muy diferentes de la europea. El tema de la Iglesia local, tantos siglos olvidado y recuperado finalmente por el Vaticano II, es lo que está ahora en cuestión. ¿Se reconocerá la legitimidad de una Iglesia particular que no sea puro reflejo de la europea, sino que sea diferente en su teología, liturgia, organización, ministerios, espiritualidad, normas canónicas, estilo de vida cristiana? ¿Se reconocerá que una Iglesia pobre como la de América Latina y el Caribe, donde residen la mayoría de los católicos del mundo, tiene algo propio que aportar a la Iglesia católica universal, presidida por el sucesor de Pedro?